



(<https://focusonthe kingdom.org/>)

¿Qué Hay En Una Palabra?

Recuperando el Vocabulario del Nuevo Testamento

(Presentado originalmente como ponencia en la Conferencia Teológica de 1996 celebrada en el Atlanta Bible College)

Título Original (En inglés)
“*What’s in a Word?*
Recovering the Vocabulary of the New Testament”

por Anthony F. Buzzard

(Publicado originalmente © 1998, Revista de la Reforma Radical, invierno de 1998, Vol. 7, No. 2.)

Traducción (Translation):
por **Fernando Coutinho Sánchez**
(ferjoscousan@gmail.com)
Osorno – Machalí, Chile, octubre de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.



I. INTRODUCCIÓN

Se ha dicho con razón que el lenguaje que utilizamos nos utiliza a nosotros. Si decimos algo durante mucho tiempo, lo creeremos. *Marvin Wilson*, autor de “*Our Father Abraham*” (Nuestro Padre Abraham), ^[1] nos lo recordó cuando señaló que nuestro uso del término “Antiguo Testamento” tiende a hacernos pensar en la Biblia hebrea como algo desechable, anticuado u

obsoleto. Sugiere que una tendencia claramente marcionita todavía afecta a muchos estudios bíblicos en nuestro tiempo. *Marción* fue un cristiano gnóstico de mediados del siglo II, rechazado por muchos porque no le gustaba el Antiguo Testamento y limitaba su canon al Evangelio de Lucas y algunas de las cartas de Pablo. Hoy en día, a menudo se rinde homenaje de palabra al 77% de nuestra Biblia que llamamos Antiguo Testamento. Muchos, sin darse cuenta, no toman nota de su papel fundamental e indispensable como la clave para acceder a la mente de Jesús, quien declaró expresamente que no vino a abolirla, sino a completarla y llegar a las profundidades de su significado (*Mateo 5:17*). Esta desafortunada tendencia a tratar la Biblia hebrea como algo de segunda clase o de interés histórico únicamente confunde y frustra los esfuerzos de los cristianos dedicados por unirse en torno a las enseñanzas y prácticas bíblicas. Si los lectores de la Biblia definieran el Reino de Dios, y de hecho a Dios y al Mesías, en términos de los profetas hebreos (especialmente Daniel), podría haber unidad en la iglesia dividida que ahora parecemos aceptar como normal. Jesús obviamente reconoce la Ley, los Profetas y los Escritos como el depósito divino de instrucción en el que se puede confiar como un apoyo masivo para la fe en Dios y Su Plan. Las tendencias actuales que cuestionan la validez del canon me parecen tan problemáticas como tratar de jugar al ajedrez sin saber dónde están los bordes del tablero. Sin un canon autorizado, no hay fe que discutir. Consideremos primero algunos ejemplos de palabras bíblicas que afectan drásticamente la comprensión.

II. LA PALABRA EN JUAN 1:1

¿Es la traducción actual de *Juan 1:1* realmente una traducción, si por traducción entendemos la transmisión del original a un equivalente inteligible en el idioma de destino? ¿La frase “*el Verbo era con Dios*” significa algo en español? ¿Cuándo fue la última vez que su palabra estuvo “con ustedes”? Sospecho que nuestras traducciones estándar actuales, aunque pueden ser correctas palabra por palabra, simplemente permiten al lector sentirse bien con su cristología ortodoxa recibida del Hijo eterno asumiendo la naturaleza humana. La mayúscula en “Palabra” sugiere inmediatamente una *persona* preexistente. Y a muchos lectores (11 millones de copias en todo el mundo en muchos idiomas) se les ofrece una paráfrasis como la de la Biblia de las Buenas Nuevas: “*Antes de que cualquier otra cosa existiera, estaba Cristo, con Dios. Él siempre ha estado vivo y es Dios mismo. Él creó todo lo que existe. No existe nada que él no haya hecho*”. [2] La ortodoxia del lector se confirma aún más. Pero el erudito católico romano *Karl-Joseph Kuschel*, en su reciente y extenso tratamiento de la cuestión del origen de Cristo, pregunta: “¿Por qué leemos instintivamente: ‘*En el principio era el Hijo y el Hijo estaba con Dios*’?” [3]

Me parece que la Biblia hebrea debería ser nuestra primera línea de investigación si queremos llegar a la intención de Juan en el prólogo. Como me dijo un profesor en el seminario: “Si no entiendes el Antiguo Testamento, no entenderás el Nuevo Testamento”. Sorprendentemente, ninguna ocurrencia de la palabra hebrea “*davar*” (palabra) que corresponda a la palabra griega “*logos*” de Juan proporciona evidencia alguna de que la “palabra desde el principio” signifique una *persona*, y mucho menos una segunda Persona divina increada, el Hijo de Dios, junto con el credo del Dios Único de Israel. “*Davar*” en el Antiguo Testamento significa “palabra”, “materia”, a menudo “promesa” o “intención”, pero nunca una persona.

¿Por qué no debería decir Juan que la actividad creativa y expresiva de Dios, su palabra o sabiduría, el índice de su mente, estaba “con Él”, tal como la sabiduría estaba “con [para] Él” en *Proverbios 8:30* (LXX)? De hecho, *Proverbios 8* tiene notables paralelos con lo que Juan dice más

tarde acerca de Jesús. La vida se encuentra en las palabras de Jesús (*Juan 6:63*), como se encuentra en la Sabiduría. La Sabiduría clama tal como lo hace Jesús (*Juan 12:44*), al instar a las personas a prestar atención a su enseñanza. Lo que se predica de la Sabiduría en Proverbios se atribuye en otros lugares a Dios (*Job 12:13-16*).

El primer versículo de Juan nos recuerda también lo que dice la Sabiduría en *Eclesiástico 24:9*: “*Dios me creó desde el principio, antes del mundo*”. Hay buena evidencia de que las preposiciones hebreas “*im*” o “*et*”, que significan “con”, pueden describir la relación *entre una persona y lo que hay en su corazón o mente*. Incluso en español podríamos decir “¿Qué le pasa?” o “¿Qué es lo que pasa con él?”, no queriendo decir que algo está al *lado* de alguien, sino que algo está sucediendo *dentro* de él. He aquí algunos ejemplos interesantes del uso de las preposiciones hebreas “*im*” y “*et*” en la Biblia hebrea:

“Estoy (con), solo = en la propia conciencia, ya sea de conocimiento, memoria o propósito”
[4]:

Números 14:24: “*por cuanto hubo en él otro espíritu*” (operando en su mente)

1 Reyes 11:11: “*Por cuanto ha habido esto en ti [Salomón]*” (lo que tú quieres)

1 Crónicas 28:12: “*Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente*” (en su mente)

Job 10:13: “*Yo sé que están cerca de ti*” (paralelo a “escondido en tu corazón”; NVI: “*en tu mente*”; NASV: “*Yo sé que estas cosas son tu propósito*”)

Job 15:9: “*¿Qué entiendes tú que no se halle en nosotros?*” (no lo entendemos)

Job 23:10: “*Mas él conoce mi camino*” (el camino del cual estoy consciente)

Job 23:14: “*El, pues, acabará lo que ha determinado de mí; y muchas cosas como estas hay en él*” (Él tiene muchos propósitos como estos); LXX: “*Él ha querido una cosa y la ha hecho*”.

Job 27:11: “*No esconderé lo que hay para con el Omnipotente*” (Sus propósitos)

Salmo 50:11: “*Conozco a todas las aves de los montes*” (conocidas por Mí, en Mi pensamiento y cuidado)

Salmo 73:23: “*Con todo, yo siempre estuve contigo*” (en tus pensamientos)

Et: “se dice que un sueño o palabra de Yahweh está con el profeta”. [5]

Génesis 40:14: “*Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien*” (literalmente, “*Acuérdate de mí contigo*”). La Palabra era lo que Dios tenía en mente.

2 Reyes 3:12: “*Este tendrá palabra de Jehová*” (comparar, *2 Juan 2*: “*la verdad que permanece en nosotros*”; *Gálatas 2:5*: “*que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros*”).

Isaías 59:12: “*con nosotros están nuestras iniquidades*” (en nuestro conocimiento, presentes en nuestra mente). (Compare, *Juan 17:5*: “[Jesús] *aquella gloria que tuve contigo*” – presente a la mente de Dios, como Su propósito.)

Jeremías 12:3: “*probaste mi corazón para contigo*” (literal, “Tú has probado mi corazón contigo”)

Jeremías 23:28: “*El profeta que tuviere un sueño*” (el profeta que tiene un sueño)

Jeremías 27:18: “*está con ellos la palabra de Jehová*”

Job 14:5: “*Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus meses está cerca de tí*” (conocido por tí)

Proverbios 2:1: “*Y mis mandamientos guardares dentro de tí*” (= contigo)

Proverbios 11:2: “*Mas con los humildes está la sabiduría*”.

En vista de este trasfondo hebreo, sugiero una traducción de *Juan 1:1, 14* como sigue: “*En el principio Dios tenía un Plan y el Plan fue fijado como el Decreto de Dios y el Plan fue expresión plena de la mente de Dios... y el Plan se encarnó en el Hombre Mesías Jesús*”.

El Propósito de Juan

Creo que en su prólogo Juan contrarresta la tendencia gnóstica hacia una idea dualista o pluralista de Dios. Un cristiano gnóstico creía que el Dios inefable e inaccesible, que era remoto y distante de su creación, era mediado hacia su mundo por figuras divinas menores, o por una única figura divina menor (los diversos sistemas gnósticos difieren en este punto). *Justino Mártir*, que ciertamente no reivindicaba ninguna afiliación gnóstica, no tiene, sin embargo, reparos en hablar de Jesús como el Hijo que es “un *segundo* Dios aritméticamente”, no obstante, no increado y eterno como el Hijo en el sentido trinitario desarrollado, sino tan *preexistente como el Hijo* y que surgió en un momento del tiempo justo antes de la creación del Génesis. *Justino* emprende un camino que parece ajeno al NT cuando ve al Hijo de Dios activo en tiempos del AT como el ángel del Señor. *Tertuliano*, conocido como el fundador del cristianismo latino, también sabe de *un segundo ser divino* que fue generado en el tiempo por el Padre.¹⁶ Esta cristología, que tiene afinidades ominosas con el dualismo gnóstico, no podría haber prosperado a menos que se supusiera primero que Juan quiso decir que *el Hijo*, a diferencia de la palabra de sabiduría de Dios, había existido desde el principio. El público sigue confiando en gran medida en *Juan 1:1* para la doctrina de la deidad coigual de Cristo. Pero ¿qué hubiera pasado si hubieran sido instruidos en cualquiera de las ocho traducciones inglesas que precedieron a la publicación de la KJV en 1611?¹⁷

Otra línea de investigación del significado de Juan es la literatura extrabíblica del judaísmo. En el “*Qumran Manual of Discipline*” (Manual de Disciplina de Qumrán) aprendemos que “Por el conocimiento de Dios todo sucede; y todo lo que es Él lo establece por su propósito; y sin Él [¿o Él?] nada se hace”. Seguramente esto es un eco de lo que dijo *Juan*: “*Todas las cosas por Él* [la palabra] y *sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho*” (1:3). En *I QS iii 15* leemos: “*Del Dios del conocimiento proviene todo lo que es y lo que será*”, y en los Apócrifos: “*Oh Dios que has hecho todas las cosas con **Tu palabra***” (*Sabiduría 9:1*) y nuevamente, en *Eclesiástico 42:15*: “*Ahora recordaré las obras del Señor; y contaré las cosas que he visto: En las palabras del Señor están Sus obras*”. En las *Odas de Salomón*, aprendemos que “*los mundos fueron hechos por la palabra de Dios*” y por el pensamiento de Su corazón (*16:19*).

Seguramente estamos en la atmósfera del Dios que habló y lo hizo en *Génesis 1*, y en *Juan 1:1* aprendemos más de la actividad auto expresiva y creativa de la palabra que (no “quién”) se convirtió en Jesús. Jesús es, por lo tanto, lo que la palabra *se convirtió*. Creo que muchos eruditos llegarían a este tipo de interpretación si no estuvieran bajo las restricciones de la ortodoxia. Qué

interesante, por ejemplo, que el gran *F.F. Bruce*, sorprendentemente, escribiera sobre *Juan 1:1* y el problema de la preexistencia de Cristo: “En cuanto a la cuestión de la preexistencia, uno puede al menos aceptar la preexistencia de la *palabra eterna o sabiduría* de Dios *que* (¿quién?) se encarnó en Jesús. Pero no está tan claro si algún escritor del Nuevo Testamento creyó en su existencia consciente separada como una ‘segunda *Persona Divina*’ ... No estoy tan seguro de que Pablo creyera así”.¹⁸¹ Después de todo, ¿es esto algo diferente de la definición sencilla que nos ofrece el “*Lexicon of Arndt and Gingrich*” (Léxico Estándar de Arndt y Gingrich)? Dicen de la “palabra” de *Juan 1:1*: “Nuestra literatura muestra rastros de una forma de pensar que estaba muy extendida en el sincretismo contemporáneo, así como en la literatura sapiencial judía y en *Filón*, cuyo rasgo más destacado es el concepto del “*Logos*”, la ‘Palabra’ (de Dios) independiente y personificada... esta ‘Palabra’ divina tomó forma humana en una persona histórica”.¹⁹¹ Es muy tranquilizador que una autoridad tan prestigiosa nos ofrezca esta definición. Se nota que *Arndt y Gingrich* no dijeron nada acerca de que la palabra significara *el Hijo* antes del nacimiento de Jesús. La “palabra” de *Juan 1:1*, piensan ellos, es una personificación, no una Persona.

Y, sin embargo, sin la creencia en ese segundo Hijo preexistente no es posible, al menos aquí en el cinturón bíblico, calificar como un creyente genuino. ¡Qué paradoja asombrosa! La situación es diferente en el nivel de los estudios bíblicos académicos.

¿Cuánto está en juego, entonces, en la palabra “palabra”? ¿Es una Persona preexistente o un propósito? En la actualidad, una decisión sobre este punto es prácticamente la diferencia entre ser aceptado como cristiano o incrédulo, como descubrimos recientemente cuando un celoso grupo de cazadores de herejías de Atlanta nos declaró públicamente herejes.

Pero ¿qué pasa si uno entiende que “palabra” en *Juan 1:1* significa el Segundo Miembro de la Trinidad, preexistente a su nacimiento como el Hijo Eterno? Me alienta que un profesor reciente de Divinidad en Cambridge, *Geoffrey Lampe*, alertó a sus colegas sobre cuánto se arriesga si adoptamos la comprensión tradicional de “palabra” como una Persona preexistente. Escribiendo como maestro de la historia de la iglesia primitiva, deploró la transición del Hijo de Dios bíblico a la noción de Dios el Hijo:

El concepto cristológico del Hijo divino preexistente reduce la personalidad real, social y culturalmente condicionada de Jesús a la abstracción metafísica de la “naturaleza humana” ... La naturaleza humana, según la tradición alejandrina clásica, estaba *enhyposatizada* en la Persona divina del Hijo; ella [la “naturaleza humana impersonal”] se convirtió en la naturaleza humana de un sujeto personal divino ... Según esta cristología [que ha sobrevivido como ortodoxia hasta el día de hoy] el Hijo eterno asume una naturaleza humana atemporal, o la hace atemporal al hacerla suya; es una naturaleza humana que no debe nada esencial a las circunstancias geográficas; no corresponde a nada en el mundo concreto real; Jesús [según esta teoría], después de todo, no ha realmente “venido en carne”.^[10]

Casi no necesito señalar que las críticas del erudito profesor implican que la visión tradicional de Jesús como poseedor de un centro o ego personal divino unido a una naturaleza humana impersonal se clasifica como la visión anticristiana condenada por Juan en *1 Juan 4:2* y *2 Juan 7*.

El profesor *Paul van Buren* es igualmente firme en su convicción sobre los peligros de leer *Juan 1:1* como una declaración sobre un Hijo preexistente:

No hay ninguna indicación clara de que la prioridad de Jesús se haya querido dar en un sentido temporal. Podemos concluir que, para la iglesia primitiva, Jesús recibió la prioridad en realidad

que los rabinos asignaron a la “*Torá*”. Si uno pretendiera la prioridad en un sentido temporal [como lo hace la ortodoxia], estaría afirmando que Jesús de Nazaret, nacido de María, había existido con Dios antes de la creación del mundo. Esa afirmación sería peor que ininteligible; destruiría toda coherencia en la afirmación cristiana esencial de que Jesús era verdaderamente un ser humano, que la Palabra se hizo carne ... Jesús de Nazaret comenzó su vida, comenzó a existir, en un momento definido de la historia: la Palabra se hizo carne. ^[11]

Los anabaptistas radicales de tendencia unitaria bíblica pueden sentirse enormemente alentados por estas penetrantes observaciones de los eruditos contemporáneos. También pueden querer aprovechar la refinada erudición de *Kurt Rudolph*, cuyo análisis de los efectos sigilosos del gnosticismo del siglo II sobre la fe original está ahora expuesto a la vista del público. *Rudolph* pone el dedo en la llaga cuando señala que los gnósticos, a quienes todo el mundo reconocía como herejes, en realidad lograron dejar su nefasta marca en lo que más tarde se convirtió en la llamada ortodoxia clásica en la definición de quién era el Hijo de Dios. Escuchemos lo que tiene que decir sobre lo que realmente sucedió en esos primeros esfuerzos de la iglesia por explicar cómo el Hijo preexistente podía ser un ser humano:

Los primeros padres cristianos, sobre todo *Ireneo* y *Tertuliano* [del siglo II], se esforzaron mucho por encontrar formas que hicieran inteligible en un sentido no gnóstico la división prevaeciente del único Jesucristo. Estrictamente hablando, no lo lograron. Ya *Harnack* se vio obligado a decir: “¿Quién puede sostener que la Iglesia haya superado alguna vez la doctrina gnóstica de las dos naturalezas o el docetismo valentiniano?”. Ni siquiera los concilios posteriores de la Iglesia, que discutieron los problemas cristológicos en definiciones complicadas y hoy en día difícilmente inteligibles, lograron hacer esto; la unidad de la Iglesia naufragó precisamente en esto ... A menudo se ha olvidado que los teólogos gnósticos vieron a Cristo como “consustancial” con el Padre, antes de que la teología eclesiástica estableciera esto como un principio, para preservar su plena divinidad. ^[12]

Podemos alegrarnos de que estos expertos nos estén proporcionando precisamente la información persuasiva que necesitamos para defender nuestro argumento. Los gnósticos, dicen, produjeron una visión “ortodoxa” de Jesús como el Hijo eterno que asume una naturaleza humana impersonal, antes de que la “ortodoxia” adoptara *la misma fórmula*. La iglesia, dicen, en su formación clásica del dogma, no ganó la batalla contra los gnósticos, sino que absorbió algunas de sus maliciosas ideas filosóficas. Este hecho desafortunado “a menudo se ha olvidado”, dice *Rudolph*. Pero estos son hechos que necesitan ser puestos sobre la mesa, para que la información que es poderosa pueda impulsar a la iglesia a volver a una visión genuinamente no gnóstica de Jesús como el Mesías e Hijo de Dios en ese sentido hebreo y mesiánico. ¡Qué potencial tremendo tendría esto para invitar a los judíos y musulmanes, que creen que Dios es Uno, a considerar las afirmaciones de Cristo!

III. ALMA – “EL DUALISMO HELENÍSTICO ESTÁ VIVO Y COLEANDO” ^[13]

Permítanme ahora pasar a otra palabra que ha creado el mayor caos para los lectores de la Biblia. La palabra “alma” sigue siendo una fuente de gran confusión, afectando a casi todo lo que se dice en las iglesias tradicionales contemporáneas sobre la escatología personal, lo que sucede cuando morimos. Cuando los lectores de la Biblia piensan en su destino, la parábola de Lázaro y el hombre rico sigue siendo el primer punto de referencia. No puedo entender cómo se justifica esta

metodología. ¿Debe ignorarse por completo la Biblia hebrea, especialmente cuando tiene tanta información específica sobre el estado del hombre en la muerte? El *Seol/Hades* en el Antiguo Testamento es un lugar lúgubre de inactividad y olvido. *Eclesiastés 9:5* dice que los muertos no saben nada en absoluto, e Isaías 38:18 que es imposible que los muertos alaben a Dios (casi no necesito multiplicar los ejemplos). Esta visión de la vida después de la muerte no impresiona en absoluto a la gran mayoría de los feligreses que han sido entrenados para pensar en una feliz supervivencia en el cielo inmediatamente después de la muerte. Constantemente se nos dice que los “cuerpos” duermen, pero las “almas” no. Pero ¿es este tipo de dualismo cuerpo-alma algo distinto de la antigua visión gnóstica helenística de la naturaleza del hombre disfrazada de cristianismo? Siempre que el texto de las Escrituras en ambos Testamentos habla de los muertos como si se durmieran y permanecieran dormidos hasta la resurrección, se refiere a personas, no a cuerpos. Para Pablo son los muertos, no los *cuerpos* muertos, los que se levantan o son despertados en la resurrección. Si en *1 Corintios 15* “*egeiro*” se hubiera traducido “despertar del sueño” o “ser despertado del sueño”, la doctrina del sueño de los muertos habría sido aún más impresionante. No puedo entender por qué debería ser tan difícil seguir la enseñanza de Jesús cuando dijo de su amigo Lázaro que estaba durmiendo, o muerto, y que tenía la intención de despertarlo de ese sueño de muerte. La palabra que Juan ha elegido utilizar allí, de manera bastante fascinante, es la misma palabra que se encuentra en *Job 14:12* (LXX), donde Job habla de los muertos que despiertan de su sueño.

Fue el *alma de Jesús* (es decir, Jesús mismo) la que fue al “*Hades*”, pero no fue abandonada allí (*Hechos 2:31*) y tres días después emergió de la tumba como la persona resucitada, el mismo ser humano ahora inmortalizado. Observo que Pablo dijo (*1 Corintios 15:1-3*) que para creer correctamente en el Evangelio debemos creer que Jesús murió *según las Escrituras* y que después de ser sepultado resucitó *según las Escrituras*. Supongo que para creer estas cosas sobre la muerte y resurrección de Jesús *según las Escrituras* uno debe creer en la idea bíblica de la muerte de la persona completa y la resurrección a la vida de la persona completa. Pablo habría encontrado problemática, por decir lo menos, esa idea de que Jesús realmente no murió como persona, sino que simplemente sobrevivió como un espíritu incorpóreo. ¿Aceptaría Pablo como resurrección la idea de que un alma o espíritu inmortal se uniera nuevamente a un cuerpo? ¿Aceptaría creer en la muerte de un Salvador que no podía, siendo Dios inmortal, morir realmente?

Puede que a uno no le guste pensar en la geografía de la muerte, pero el hecho es que la Biblia nos presenta esa información. Jesús claramente no fue a su Padre el día que murió (*Juan 20:17*). Él esperaba estar tres días en el corazón de la tierra (*Mateo 12:40*), y Pedro vio el *Salmo 16* como información crucial que probaba que Jesús murió y fue al *Seol/Hades* antes de resucitar. Por supuesto, este era el procedimiento estándar para los moribundos en todo el Antiguo Testamento. De hecho, el estado de los muertos en ese 77% de nuestras Biblias es exactamente como lo describe *Eclesiastés 9:5*: “*Los muertos nada saben*”. El comentario de Keil aquí es muy revelador, ya que reflexiona sobre los intentos un tanto desesperados de los comentaristas por deshacerse de esta información que encaja mal con las ideas recibidas de lo que significa morir:

En vano el “*Targum*”, el “*Midrash*” y los antiguos intérpretes cristianos refieren *Eclesiastés 9:5* a los *muertos malvados* [solamente]; otros consideran que el escritor de *Eclesiastés* introduce el discurso de los ateos e interpretan, bajo la influencia de un monstruoso autoengaño, el *versículo 7* como la voz del espíritu en oposición a la voz de la carne. Pero lo que *Eclesiastés 9:5* dice aquí sólo de manera particularmente dura es la visión del “*Hades*” [muerte] predominante en el Antiguo Testamento. [14]

El malentendido de “alma”, que en la Biblia significa la persona misma o la vida de una persona, ha seguido causando problemas en el pasaje del milenio en *Apocalipsis 20*. Lo que Juan vio allí fueron “*las almas de los decapitados*” (versículo 4), que luego volvieron a la vida y comenzaron a reinar con el Mesías durante los 1000 años en “*la primera resurrección*” (versículo 5). Deberíamos abandonar la idea de que “alma” aquí implica una parte inmortal y separable del hombre que sobrevive a la muerte. Podemos tomar valor de la observación del “*Interpreter’s Dictionary of the Bible*” (Diccionario del Intérprete de la Biblia) que dice: “Ningún texto bíblico autoriza la afirmación de que el ‘alma’ se separa del cuerpo en el momento de la muerte”. [15]

Lo que Juan presenció como “*las almas de los decapitados*” era simplemente “aquellas *personas* que habían sido decapitadas”. Si comparamos este tipo de lenguaje con *Romanos 2:9, 10*, encontramos que en Romanos habrá ira sobre “*sobre todo ser humano*” y en la línea siguiente sobre “*al judío primeramente y también al griego*”. “Alma” no es nada más ni menos que la persona entera o individuo. Este es también el caso en *Apocalipsis 18:13* donde “*almas de hombres*” son simplemente personas humanas. *Apocalipsis 20:4* significa que Juan vio a aquellos *individuos* que habían perdido la cabeza por la fe. Ahora ellos cobraron vida en la visión y *comenzaron a reinar* con el Mesías. Esta es, por supuesto, la esperanza cristiana de todos nosotros, y uno de los grandes motivos impulsores del Nuevo Testamento. También es puro premilenialismo.

¿Hay indicios de que se pueda rescatar al “alma” de su largo exilio en territorio filosófico griego ajeno? ¿Puede ser reinstaurada en su propio entorno hebreo nativo como la palabra para describir a las criaturas vivientes, tanto hombres como animales, mortales y, en el caso del hombre, que necesita ganar la inmortalidad a través del espíritu, mediante la creencia en el Evangelio del Reino y mediante la resurrección en la “*Parousía*”?

Un reciente acontecimiento en el mundo anglicano nos da motivos para esperar que otros estén pensando en la visión bíblica del hombre. Me entusiasmó tanto lo que *George Carey*, el actual arzobispo de Canterbury, había escrito sobre que el “alma” sobreviviente no forma parte del verdadero vocabulario cristiano, que escribí lo siguiente al Reverendísimo Señor Arzobispo:

En una clase sobre escatología bíblica aquí en *Atlanta Bible College*, utilizamos fragmentos de su interesantísimo libro “*Believe in Man*” (Creo en el hombre). Me preguntaba si me permitiría reflexionar sobre un par de puntos que usted planteó en su último capítulo, “*The Destiny of Man*” (El destino del hombre).

Como alguien nacido y criado en la Iglesia de Inglaterra, y habiendo “vuelto a la escuela” (como dicen los estadounidenses) para obtener un título en teología y luego enseñar en una escuela bíblica desde 1981, ahora me doy cuenta de que antes solo tenía una noción muy vaga de las diversas opciones en escatología.

Siguiendo el excelente trabajo de los teólogos bíblicos de los años 60 (*Alan Richardson* fue particularmente útil), ahora estoy completamente convencido de que, como usted dice, “el hombre es mortal por naturaleza” (p. 163), que “el antiguo concepto griego de la inmortalidad del alma está en completa contradicción con la idea de la resurrección” (p. 167), que “es imposible concebir la personalidad o el yo existente sin un cuerpo” (p. 167), y que “un alma sin cuerpo es, por lo tanto, ajena a la fe cristiana”.

Si, como usted afirma, además, “nosotros [los cristianos] no nos ponemos del lado del no materialista que postula un alma inmaterial por encima de su cuerpo físico”, ¿por qué el feligrés promedio de la Iglesia de Inglaterra (y los miembros de las principales denominaciones en general) *de hecho* cree en esa clase de alma sobreviviente, basándose en lo que es la

implicación clara de los sermones fúnebres y lo que parece ser el consenso aceptado entre el clero?

Si “es una pista falsa buscar en el interior del cuerpo humano un alma inmortal, una mente o un yo residual que *de algún modo* sobrevive a la destrucción de la carne” (pp. 172, 173), ¿sería posible iniciar (en esta década de evangelización) un emocionante retorno a la enseñanza bíblica sobre esta cuestión fundamental de la naturaleza del hombre, la muerte y la esperanza? Sin duda, un cristianismo más vigoroso resultaría de una visión clara del futuro, tal como lo presenta la Biblia. Al afirmar la esperanza de la resurrección de toda la persona y de todos los fieles al regreso de Cristo (*1 Corintios 15:23*), aportaríamos inmediatamente comprensión a nuestro estudio personal de la Biblia y disfrutaríamos de la inmensa ventaja de reflejar la voz de los apóstoles. Aunque la resurrección corporativa de los fieles está claramente expuesta en *1 Corintios 15* y *1 Tesalonicenses 4*, muchos leen estos pasajes (y los escuchan predicados en los funerales) bajo la sombra confusa de una noción preconcebida de que el momento de la muerte del individuo es el instante de la gloria consciente inmediata en el cielo.

Mucho más importante que el momento de la muerte es la esperanza en la venida del Reino de Dios a la tierra y en la resurrección que lo inaugura. Esta visión del futuro impregna ambos Testamentos.

Observas lo que creo que muchos de nosotros podemos confirmar: “los sermones y charlas sobre escatología son, en efecto, raros en las congregaciones cristianas” (p. 177). Esto debe deberse a que nuestra enseñanza tradicional aceptada confunde todo el asunto al hablar de “almas” que abandonan sus cuerpos al morir. Esto debe llevar a una pérdida de la enseñanza central del NT sobre la resurrección del “Hades” como la única manera de salir de la muerte. El Dios de la Biblia es aquel que “hace descender al sepulcro y hace subir”. Pero en aquellos primeros días me parecía que se me presentaba una perspectiva de subir sin tener que bajar en absoluto. Jesús emergió del “corazón de la tierra” o “Hades” sólo a través de la resurrección. Y su experiencia es el modelo para nuestra propia expectativa.

No es nada nuevo que se haga un llamamiento a la reforma del pensamiento cristiano básico en este sentido. El informe en memoria del arzobispo *Temple*, “*Towards the Conversion of England*” (Hacia la conversión de Inglaterra), de 1945, contenía en la sección 53 la afirmación de que “la idea de la indestructibilidad inherente del alma (o conciencia) humana debe su origen a fuentes griegas, no bíblicas”. Me parece que hasta ahora sólo hemos hablado de la visión bíblica de la muerte. No se ha logrado nada en términos de una revolución del pensamiento que ponga el púlpito y la banca en línea con la visión bíblica hebrea del hombre como una unidad que necesita la resurrección *de la* muerte, no la supervivencia de la muerte. No es sorprendente que la escatología no sea un tema vital en la iglesia cuando nuestra propia enseñanza sobre las almas incorpóreas sobrevivientes ha hecho que el NT sea tan difícil de entender. La gran virtud de la esperanza se ve socavada, si no abandonada, cuando no compartimos la clara expectativa de Jesús y de la iglesia primitiva de un futuro “despertar” colectivo de la muerte.

Escribo como alguien que se crió en la comunidad anglicana y que no estuvo expuesto a la enseñanza bíblica en profundidad hasta que tenía 20 años. Lo que me ha resultado de gran consuelo es tener una visión clara del destino del hombre, que necesita ser resucitado de entre los muertos y de que esa resurrección es un acontecimiento del futuro escatológico. Todo el asunto de la “*Parousía*” se pone de relieve cuando abandonamos la falsa noción de que los muertos sobreviven inmediatamente. La enseñanza tradicional (a la que *Tyndale* también se opuso) cambia la insistencia de la Biblia en que la resurrección es esencial para alcanzar la inmortalidad.

Gracias de nuevo por sus enseñanzas alentadoras sobre la mortalidad del hombre. Nuestra oración es que se lance una campaña para que los deseos del comité de 1945 y la sabiduría de los teólogos bíblicos puedan dar fruto en las vidas de muchas personas en Inglaterra y en el Occidente cristiano. ^{116]}

IV. JUZGAR

También bajo el encabezado de lo que la Biblia promete para el futuro está el asunto de que los santos “juzgarán” al mundo (*1 Corintios 6:2*, etc.). Es necesario un ajuste de esta palabra engañosa “juzgar”. Juzgar en la Biblia no es simplemente pronunciar sentencia y condenar el mal. Esa es solo una de las funciones del juez. “Juzgar” abarca una idea mucho más amplia. Significa ejercer un cargo administrativo como, por supuesto, lo hacían los “jueces” del libro de los Jueces. De hecho, eran líderes políticos de Israel, y por eso los santos están designados para un cargo similar en la era venidera del Reino. *Moffat* ha rescatado el verdadero significado de la oscura traducción “juzgar”. Creo que estará de acuerdo en que esta traducción tiene vida y significado: “¿O no sabéis”, reprende Pablo a los corintios, “que los santos han de **juzgar al mundo**? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?” (*1 Corintios 6:2, 3*). Pablo advierte además que ciertas categorías de pecadores persistentes no heredarán el Reino (*versículo 9*). Estas declaraciones complementarias definen bien el Reino de Dios. Heredar el Reino es convertirse en parte de la administración ejecutiva del Reino, convertirse en rey con Jesús. Eric Sauer captó la idea hermosamente cuando escribió que ser miembro de la iglesia cristiana en la Biblia significa ser miembro de “la aristocracia gobernante, el personal ejecutivo oficial del Reino venidero”. ^{117]} Me sorprende que casi nada se haga referencia a estas promesas extraordinarias en la predicación. Por supuesto, toda la idea del futuro real de los creyentes surge de Daniel 7, donde se dice unas cuatro veces que “*vendrá el tiempo cuando los santos heredarán el Reino y todas las naciones y lenguas les servirán y les obedecerán*” (*Daniel 7:18, 22, 27, NVI*). Material políticamente peligroso, se podría pensar. No es extraño, entonces, que Jesús esperara que un día dijera a quienes habían usado sus talentos con éxito en su servicio: “*por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades*” (*Lucas 19:17*).

Quiero mostrar la centralidad que tiene en el Evangelio este futuro desafiante para el creyente. El hecho es que Jesús hace del oficio real el corazón del pacto que hizo con los discípulos justo antes de morir. En la predicación se habla mucho del derramamiento de la sangre de Jesús por nuestros pecados, pero se dice mucho menos del pacto y del contrato que fue ratificado por ese derramamiento de sangre. Como es bien sabido, los pactos en la Biblia siempre entran en vigor con sangre. Así, en Éxodo, Moisés primero dio a conocer lo que Dios esperaba de Israel y lo que Dios les prometía por su obediencia. Luego tomó sangre e inauguró el pacto divino al derramarla sobre los documentos que contenían los arreglos que Dios hizo con su pueblo (*Éxodo 24:7, 8*). El pacto constituyó a Israel como los ejecutivos y sacerdotes de Dios responsables de llevar el conocimiento de Dios al mundo (*Éxodo 19:5, 6; 24:1-8*). Y lo mismo sucede con el Nuevo Pacto. Jesús había terminado de hablar de su propia sangre del pacto, que debía ser recordada en la práctica de la cena del Señor (*Lucas 22:20*). Luego continuó diciendo: “*Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel*” (*Lucas 22:28-30; Mateo 19:28*). Se estaba refiriendo a la futura reunificación de las tribus en la tierra, un evento que los profetas de Israel habían previsto a menudo. En este pasaje de la Última Cena, Jesús dice: “*como mi Padre me lo asignó a mí...*”. Así

que no sólo hay un pacto abrahámico que promete la bendición de la tierra y la progenie (*Génesis 12; 15; 17; Salmo 105*, etc.), no sólo está el célebre pacto davídico (*2 Samuel 7; 1 Crónicas 17*) que se basa en el pacto abrahámico y prevé la monarquía y el monarca del Reino o tierra prometida, sino que finalmente está el pacto jesuítico en el que convergen esos pactos anteriores. Jesús Mesías es el objeto de todas las promesas (*Gálatas 3:16, 19*) y él mismo es el soberano destinado a heredar el Reino, como la tierra prometida del futuro, la tierra habitada del futuro, como dice *Hebreos 2:5*. *Hebreos* llama a esto “*una salvación tan grande*” (*2:3*). Yo creo que sí. ¡La fe cristiana nos invita a compartir el gobierno del mundo, con la inmortalidad incluida como beneficio adicional!

Así pues, la Biblia es verdaderamente el relato de cómo Dios pretende bendecir a las naciones a través de sus acuerdos con Abraham, David, Jesús y los fieles. ¡Qué narrativa tan maravillosamente coherente nos da esto! ¡Qué sublimemente simple y profundo es esto! La Biblia es, en efecto, como alguien ha dicho, una piscina en la que los niños pueden chapotear y los elefantes pueden vadear. La historia es tan comprensible y cautivadora para el niño de siete años sin instrucción como para el estudiante experimentado. Todo se basa en la Tierra y el Propietario, el Hombre y el Mensaje. Todo se remonta a *Génesis 12, Daniel 7, Salmo 110 y Salmo 37*. No es de extrañar que nosotros y los cristadelfianos adoptáramos y nunca debamos olvidar el credo primitivo de *Hechos 8:12*. Este encapsula tan bien la historia bíblica: “*Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres*”. Ésta es la esencia de la fe abrahámica, y estas verdades se han recuperado a veces a costa de sangre, y nunca sin mucho trabajo.

V. “VIDA ETERNA” O “VIDA PERPETUA”

Un cambio final de terminología pondrá de relieve la fe abrahámica. El término “vida eterna” es una pobre representación de su origen judío. La frase “*zoe aionios*”, conocida por todos nosotros como vida eterna, en realidad significa la Vida de la Era Venidera o la Vida del Reino Venidero, que es lo mismo. Nuestro buen amigo, el difunto *Dr. Nigel Turner*, señala en su excelente “*Christian Words*” (Palabras cristianas): “Sería impreciso traducir “*aionios*” como ‘eterno’... Significa ‘*perteneciente a la era o dispensación futura*’”. ^[18] El *Dr. Turner* utilizó una subestimación característica de los británicos. “Es impreciso” traducir “*aionios*” como “eterno”. De hecho, es muy poco judío traducir la palabra como “eterno” o “perpetuo”. Esto es demasiado vago y ayuda a velar toda la idea del futuro Reino de Dios en la tierra en la Era Venidera. Nubla y empaña la gran virtud cardinal de la Esperanza. Permite que toda clase de filosofías ajenas invadan la fe y da apoyo a la vida en el cielo como un espíritu sin cuerpo, que es algo de lo que Jesús no dijo nada. Además, la traducción de “*aionios*” como “eterno” en *Mateo 25:41* hace que el lector medio piense en un castigo eterno para los malvados, una idea que *John Stott* ha abandonado recientemente ^[19], y si los informes son correctos, muchos en la comunidad anglicana han renunciado recientemente. Se puede presentar un argumento sólido a favor de la destrucción de los malvados basándose en el hecho de que el fuego que destruyó Sodoma y Gomorra también es “eterno” (*aionios*), es decir, “tiene que ver con la era futura del Reino” (*Judas 7*). El fuego no sigue ardiendo. Lo que Judas quiso decir fue que el antiguo fuego que destruyó esas ciudades malvadas era del mismo tipo que el que destruirá a los malvados en el futuro. Se refiere a fuego sobrenatural, no a fuego eterno.

He descubierto que la traducción de “*aionios*”, dondequiera que aparezca, como “que tiene que ver con la era venidera” o “perteneciente a la era venidera” arroja un torrente de luz sobre el texto

y nos salva de muchas malas interpretaciones. Qué claro es, por ejemplo, que en *2 Corintios 5:1* Pablo tiene en mente *el futuro cuerpo resucitado* del creyente que “tenemos”, es decir, lo tenemos como algo que Dios ha preparado para nosotros. Y es “*aionios*”, un cuerpo apto para la era venidera del Reino de Dios en la tierra. Es un cuerpo que nos permite mantener nuestra identidad. Será un cuerpo animado por el espíritu y nunca sujeto a la muerte.

VI. EL DESTINO CRISTIANO

Debo mencionar, finalmente, otros dos elementos en mi lista de sugerencias para un retorno al lenguaje de la Biblia. En primer lugar, las frases “cuando llegue al cielo”, fulano “ha ido al cielo”, “nos encontraremos en el cielo”. Este lenguaje popular es muy diferente del lenguaje de Jesús, que siempre habla de “entrar en el Reino de Dios” o “heredar el Reino de Dios” o “heredar la tierra” (*Mateo 5:5*).^[20] Este lenguaje es compartido por Pablo, que a veces lo varía con una expresión como alcanzar la “gloria”. Esto transmite exactamente el mismo objetivo, pero de una manera menos calculada para despertar la ira del vigilante imperio romano, para quien la palabra “Reino” sería provocativa.

En segundo lugar, pocas frases podrían ser más injustas con la Biblia que la “consumación del Reino” o “el fin de los tiempos”. Lo que nuestros escritores cristianos esperaban era en realidad la *inauguración* del Reino, que José de Arimatea estaba esperando (*Marcos 15:43*), por el cual Jesús dijo que oráramos “*venga tu Reino*”, y que se espera que llegue no al “fin de los tiempos” o de la historia, sino al *fin de los tiempos* o al final de la presente era mala que marcará el comienzo de la Era Venidera y la consumación (*sunteleia*, *Mateo 24:3*), no del Reino, sino de la presente era mala.

En este sentido bíblico, los cristianos son los verdaderos “de la nueva era”, y esperan que la bendición de Abraham se extienda por todo el mundo en una escala masiva desconocida en “*este presente siglo malo*” (*Gálatas 1:4*). Ese será el momento en que el Mesías venga a gobernar personal y localmente con sus santos. Nos unimos a los creyentes de todas las épocas que han clamado: “*Maranatha*”, ¡que el Señor Mesías regrese! Con esa esperanza, ahora emprendemos la tarea de desempeñar nuestra parte en el cumplimiento de *Mateo 24:14*: “*Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin*”.

En eso radica el servicio cristiano en el sentido más verdadero y más abrahámico. Las palabras son cosas resbaladizas, y en manos de traductores de mente filosófica, pueden hacer mucho para opacar el brillo del mensaje bíblico del Reino y del Mesías (*Hechos 8:12*).

NOTAS FINALES

[1] *Eerdmans*, 1989.

[2] Compare, GNB sobre 1 Juan 1:1: “*Christ was alive when the world began*” (Cristo estaba vivo cuando el mundo comenzó)

[3] “*Born Before All Time? The Debate About the Origin of Christ*” (¿Nacido antes de todos los tiempos? El debate sobre el origen de Cristo), New York: Crossroads, 1992, 381.

- [4] *Brown, "Driver and Briggs Lexicon"* (Léxico de Driver y Briggs), Oxford: Clarendon Press, 1968, 768.
- [5] *Brown, "Driver and Briggs Lexicon"* (Léxico de Driver y Briggs), 86.
- [6] "There was a time when the Son did not exist; God was not always a Father" (Hubo un tiempo en que el Hijo no existía; Dios no siempre fue un Padre) (*Against Hermogenes, ch. 3* – Contra Hermógenes, cap. 3).
- [7] Con la única excepción señalada, las siguientes traducciones traducen *Juan 1:3*, "By it all things were made. Without it nothing was made" (Por él fueron hechas todas las cosas. Sin él no se hacía nada): Tyndale Bible (1535), Coverdale (1550; Esta versión tiene "lo mismo" en lugar de "eso"), Matthew (1535), Taverner (1539), *La Gran Biblia* (de Cranmer) (1539), Whittingham (1557), Geneva (1560), *Bishop's Bible* (1568).
- [8] De la correspondencia con el autor.
- [9] *William F. Arndt and F. Wilbur Gingrich, "A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature"* (Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva), Chicago: University of Chicago Press, 1957, 480.
- [10] "God As Spirit" (Dios como Espíritu), SCM Press, 1977, 144.
- [11] "A Theology of Jewish-Christian Reality" (Una teología de la realidad judeo-cristiana), Harper & Row, 1983, 82.
- [12] "Gnosis: The Nature and History of Gnosticism" (Gnosis: Naturaleza e Historia del Gnosticismo), Harper & Row, 1983, 372.
- [13] *John Nolland, "Word Biblical Commentary: Luke 18:35–24:53"* (Comentario Bíblico de la Palabra: Lucas 18:35–24:53), Dallas: Word Books, 1993, Vol. 35C (on Luke 24:39 – Sobre Lucas 24:39).
- [14] *Keil and Delitsch, "Commentary on the Old Testament"* (Comentario al Antiguo Testamento), Hendrickson, 1989, Vol. 6, 361.
- [15] *G. A. Buttrick, ed.*, Nashville: Abingdon Press, 1962, Vol. 1, 802.
- [16] "Written on January 25, 1995" (Escrito el 25 de enero de 1995).
- [17] "From Eternity to Eternity" (De eternidad en eternidad), Grand Rapids: Eerdmans, 1994, 93.
- [18] *T & T Clark*, 1980, 452, 455.
- [19] Ver "John Stott on Hell" (John Stott sobre el infierno), *World Christian*, May 1989.
- [20] El GNB oscurece aquí toda la promesa al parafrasear: "Recibirán lo que Dios ha prometido", y el lector se queda preguntándose qué ha prometido Dios.